

## **DE LA SERVIDUMBRE AL SERVICIO: la Pascua de nuestra padres**

Cuando en su última Cena Jesús instituyó una nueva realidad entre los signos redentores de la Iglesia, entroncó su "invento" en lo que nuestros padres en la fe realizaban, año tras año, como acontecimiento familiar que rememoraba y hacía actual la gesta del Éxodo y tener una tierra propia, una Patria, conclusión de las promesas de Dios a un pueblo al que pudiera llamar *su Pueblo*.

Ese Pueblo, en esa gesta dio un paso grande que marcó su vida: de la esclavitud y la servidumbre pasó al servicio y a la libertad.

Pues bien, ese "paso", esa "pascua" es lo que, como comunidad familiar el pueblo judío rememoraba y hacía actual en su *pésaj*, comida de los libres y de los amigos. signo pleno de la libertad y la fraternidad logradas en el Éxodo.

De ningún modo este artículo periodístico pretende hacer una teología de la pascua de Israel, ni una descripción fotográfica y detallista del Ritual del Pésaj. Quiero sólo destacar algunos elementos que nos permitirán ahondar nuestra reflexión sobre la espiritualidad del pueblo judío en su Liturgia, y creo que será útil para profundizar en la Pascua de los cristianos, que no rememora ya la salida de Egipto, el paso del mar Rojo, la travesía por el desierto y en ingreso en Canaán la Tierra prometida, sino la Muerte y la Resurrección de Cristo, su 'paso' a la vida, con el sepulcro vacío como signo profético de la derrota de los cementerios.

### Dimensión sacramental

Es interesante constatar la 'dimensión sacramental' de la pascua judía, si bien ese término -sacramento / sacramental'- está ausente de su lenguaje.

El rabino Moshe Jaim Luzzato, a mediados del s. XVIII nos dice: "*En la noche del Pésaj todo lo que ocurrió en Egipto se renueva y reactiva como experiencia, y esto ayuda a hacer realidad la redención última*".

¿No podríamos traducir esta afirmación de un maestro judío en lenguaje cristiano, aplicándolo a la pascua de Cristo? Diríamos: -En los tres días de la Pascua cristiana (jueves de la entrega, viernes de la Pasión y Muerte, y sábado del silencio y del reposo en el sepulcro, para concluir en el tercer día, de la Resurrección). Cristo desarrolla su proyecto redentor. *Todo lo que ocurrió en esos días, se renueva y actualiza como experiencia*, se hace presente en el 'hoy' de la Iglesia, y esta actualización celebrada en el misterio, sacramentalmente, 'ayuda a hacer realidad la redención última' (hace presente, en la esperanza y la profecía, el fin de los tiempos, la conclusión de la Historia, la victoria final del Reino de la Luz).

*Mirada al pasado* (Egipto, Éxodo, desierto, Canaán, Muerte y Resurrección de Cristo, *desde el presente* (celebración del Pésaj, celebración del Triduo pascual y la Eucaristía; *hacia el futuro* ("¡El año próximo en Jerusalén!"), como aclaman los judíos con júbilo al final del Pésaj; *Leshana habaa Birushlaim*; ¡Ven Señor Jesús!, *Maranatha*. como cantamos los cristianos ante la certeza de que el Cordero pascual reinará para siempre, desde su trono. Mientras llega ese futuro, lo anticipamos en el aquí-y-ahora de nuestra Historia, celebrando el Pésaj, los judíos; reviviendo la Pascua y el 'Hagan esto en conmemoración mía', en la Eucaristía pascual de los cristianos.

### Signos en la Historia

Para que este pasado se haga manifiesto en el presente y para que el futuro se anticipe, los judíos proclaman en su celebración del Pésaj: *"Debemos agradecer, alabar, ensalzar, glorificar, bendecir, enaltecer y honrar a quien hizo -por nuestros antepasados y por todos nosotros- todos esos milagros. Nos sacó de la servidumbre a la libertad, de la aflicción a la alegría, del luto a la fiesta, de la oscuridad a la luz resplandeciente y de la esclavitud a la redención"*.

También la Pascua cristiana es fiesta de la Luz y, en la gran Vigilia pedimos que *"la cruz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu"*. Damos gracias a Dios por 'la luz de Cristo', aclamamos y exultamos y la tierra goza "inundada de tanta claridad y radiante con el fulgor del Rey eterno", libre de las tinieblas que la cubrían. La Iglesia se alegra al verse revestida "de luz tan brillante".

Cristo es "la luz santa" profetizada en la columna de fuego que guiaba al Pueblo de Dios por el desierto de su Cuaresma.

Después de este preámbulo introductorio analicemos algunos datos que nos proporciona la Liturgia del Pésaj.

Para un cristiano-occidental, conceptualizador nato, de cultura greco-romana, la liturgia judía y también las liturgias cristianas de Oriente nos aparecen como sobrecargadas y con exceso de elementos que pudieran hacernos perder el hilo principal de la trama. Pero no es así... La liturgia judía rememora una historia y no quiere que los datos de esa historia queden afuera. También los cristianos rememoramos y actualizamos en nuestras liturgias una historia grande, aunque a veces, liturgias vaciadas de signos densos y claros concluyen en celebraciones 'de ideas' y no de acontecimientos redentores. Por eso los judíos pondrán en su cena un hueso de cordero (*zeroa*), porque en tiempos del Templo se ofrecía allí el cordero cuya sangre marcó los dinteles de las puertas de los israelitas en Egipto, salvándolo así del Ángel Exterminador. Habrá un huevo (*beltzá*), recordando a los comensales el huevo cocido que se ofrecía en el Templo durante la fiesta de Pésaj. La imaginación popular descubrió en el huevo que se endurece a medida que se cuece, un parecido con el alma del pueblo judío, que más se fortalece cuanto más sufre.

También están presentes las hierbas amargas (*maror*), como recuerdo y símbolo de las amarguras de la esclavitud. También había un postre (*jaróset*), mezcla de manzanas ralladas, canela, uvas secas o higos, simbolizando la arcilla usada en los trabajos forzados en los hornos de Egipto. Una verdura -en general apio o perejil- (*karpas*), recordando la Primavera, cuando se celebra Pésaj en Israel. Es símbolo de esperanza y gratitud por la bondad de la tierra, por el pan y la comida. Es la Primavera la que marca la salida de Egipto. Una hoja de lechuga (*jarézet*) es signo de la esperanza previa a la liberación. Pero hay también un plato con agua salada que simboliza la amargura sufrida por el pueblo en el largo y doloroso cautiverio, y se la usa para remojar el *karpas*.

¡Son las lágrimas derramadas por los hijos de Israel en la esclavitud de Egipto! También tiene su lugar el pan sin levadura (*matzá*): los tres panes presentados representan a Abraham, Isaac y Jacob.

Y tampoco faltan las copas de vino o jugo de uvas: cuatro en total. Este número está basado en Ex 6,6-7 que señala cuatro etapas de la liberación de la esclavitud en Egipto: *"Yo los libraré de los duros trabajos de los egipcios. Los libraré de la esclavitud y los salvaré con brazo tenso y castigos grandes. Y los haré mi pueblo y seré el Dios de ustedes"*.

Hay una copa, la de Elías, en medio de la mesa, y especialmente separada para simbolizar la quinta expresión de redención del texto bíblico: *"Yo los introduciré en la tierra que he jurado dar a Abraham, Isaac y Jacob. Y se las daré en herencia, yo, Dios"* (Ex 6,8). Es un símbolo de esperanza profética en la venida definitiva del Reino de Dios sobre el mundo. Esta es la tercera copa ritual consagrada por Jesús "después de cenar" (cf 1 Cor 11,25).

### Las diversas icopas'

Se recita una plegaria para consagrar o bendecir el vino (*kiddush*), antes de la cena sabática. El vino no sólo es signo de alegría sino del pueblo de Dios, viña del Señor-Viñador. Imaginemos la primera copa en alto (copa de la bendición) mientras se canta: "*¡Bendito seas, Dios nuestro Dios, soberano del universo, creador del fruto de la vid!*" (*Naruj Atá Adonái, Eloheinú Melej Haolam, Boré pri hagafen*).

¿No está esta oración en la línea de las *berajot*, de las grandes bendiciones de las que la Eucaristía cristiana es la mayor de ellas? ¿No es lo que el Presidente de la celebración pronuncia cuando presenta el don del vino?: *Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo de los hombres...*

Los judíos contestaban con una aclamación: *Bendito seas, Dios, nuestro Dios, Soberano del universo (...) que bendices a Israel y las festividades.*

Más escuetamente, los cristianos respondemos: *¡Bendito seas por siempre, Señor!*

Vendrá más tarde una segunda copa: la del Recuerdo o de la Redención. Se llenan las copas por segunda vez. Conmemora el *Yo soy Dios. Te liberaré de la esclavitud de los egipcios y te redimiré de su yugo (Ex6,6)*. Todos brindan, levantando la copa: *Bendito seas, Dios, nuestro Dios, Soberano del Universo, que redimiste a nuestros padres de Egipto y nos has dado esta noche en que comemos pan ázimo y hierbas amargas, recuerdo de la salida del cautiverio. Bendito seas, Redentor de Israel.* Y el padre de familia cantará, una vez más: *¡Bendito sea Dios, nuestro Dios, Soberano del Universo, creador del fruto de la vid!* Y todos beben, sabiendo que cada generación se beneficia con el poder redentor de un Dios que jamás dejó al pueblo librado a su propia suerte sino que siempre lo rescató "con brazo poderoso". Es claro el género de alabanza gozosa que colorea a este momento.

Y llega la tercera copa, llamada 'de Elías' o 'de la espera mesiánica'. Se abren de par en par las puertas de la casa, para dar la bienvenida al profeta Elías, mensajero de la paz. Según una tradición, este profeta acompañaría al Mesías, al fin de los tiempos, cuando llegue la redención definitiva. Aquí se recordaba a quienes fueron esclavizados por el Faraón y, en tiempos recientes, a las víctimas del Holocausto. Después de este recuerdo y habiendo pedido a Dios la inspiración de los mártires, todos cantan *Eliahu Hanavi: ¡Elías, el profeta! ¡Elías Tishbita! ¡Elías Gileadita! ¡Que venga pronto y nos traiga al Mesíass, hijo de David!!*

En la Eucaristía cristiana sólo se bendice una copa y, siguiendo el relato evangélico y el de Pablo, se nos dice: *Después de cenar: creemos que esta copa 'de Elías' es la que Cristo entregó 'como nueva alianza en su sangre'*. El mismo Pablo afirma; *La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? (1 Cor 16,16)*. Y lo dice por la tradición recibida de las Iglesias de Jerusalén, Damasco y Antioquía, con las que estuvo ligado y donde su fe maduró y se confirmó.

El Padre Vicente Serrano, Director de 'Centro de estudios judeo-cristianos', de Madrid, erudito en estos temas, nos dice en su libro *La Pascua de Jesús en su tiempo y en el nuestro: "Antes de beber esta tercera copa, como en las anteriores, Jesús dijo: - Bendito seas, Adonay Dios nuestro, Rey del universo, creador del fruto de la vid". Pero mirando a todos, continuó: -Beban de ella todos, pues esta es mi sangre de la nueva alianza, la derramada a favor de muchos, para el perdón de los pecados (Mt 26,27 ss)*

Tampoco estas palabras estaban en ninguna tradición. Nadie las recordaba. Habían brotado de los labios de Jesús tan inesperadamente como las que antes había pronunciado sobre el pan. La alusión y el significado era obvios, aunque los presentes en aquel momento no los comprendieran: se había referido al sacrificio del cordero, a la sangre derramada para sellar

una alianza, a la que untaron los antiguos en las jambas y dinteles de sus puertas para ahuyentar al "Exterminador"; también al rito de la expiación, a su propia sangre que iba a entregar, al propio sacrificio de la cruz, según Mateo, que recoge la tradición de Marcos. A las anteriores palabras Jesús añadió, refiriéndose a la copa de la salvación: *Les digo que no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que lo beba con ustedes, en el Reino de mi Padre (Mt 26, 29)*. ¿Se referiría Jesús al vino que, según una tradición rabínica, estaba guardado para la era mesiánica, desde el día de la Creación? No lo sabemos...

### La "eterna alianza"

Después de esta tercera copa, comenzaba el canto de la segunda parte del Hallel (salmos 115-118). Y llegaba la cuarta copa, llamada "de la eterna alianza de Dios", y también "copa de la esperanza y la libertad, simbolizando el pacto que no tendría fin, entre Dios y su pueblo. El judío aceptaba ser testigo de un compromiso de justicia para quienes habían sido atropellados en sus derechos y para quienes luchan por su libertad.

Y aquí terminaba la cena del Pésaj. Después de la cuarta copa y del canto de los Salmos, finalizó la última Cena de Jesús con sus discípulos: *Cuando cantaron los salmos, salieron hacia el monte de los olivos (Mc 14,26)*.

*¡El año próximo, en Jerusalén!*, marcará la dimensión profética que mira a los últimos tiempos, en esta cena ritual, así como en la Eucaristía pascual cristiana decimos a Cristo: *Anunciamos tu muerte y proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!* Tanto el Pésaj como la Eucaristía son signos que celebramos mientras el Esposo está ausente.

### Algunos paralelismos

Además del pan sin levadura y del vino con un poco de agua, los textos de las *Plegarias eucarísticas* nos ponen frente al Pésaj que Cristo vivió con sus apóstoles y amigos. La presentación del pan y el vino adquieren una dimensión sacrificial, en cuanto que son segregados del uso común y dispuestos para el sacrificio.

Son una alabanza gozosa, una *berakah*, bendición ascendente, tal como lo hacemos en la Misa al presentar los dones: *Bendito seas, Señor, Dios del universo...: Bendito seas. Adonay, Dios nuestro, Rey del universo, que sacas de la tierra nuestro sustento.*

Tanto en el Pésaj como en la Eucaristía, el vino es mezclado con agua. Los judíos, antes de comer el cordero, se lavaban las manos. Los cristianos, en la persona de quien preside la Eucaristía, también lo hacen, en un gesto de purificación de quien va a entrar en relación con una realidad santa. Lo harán, diciendo: *Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado*. El ritual judío dirá: *Bendito seas, Adonay, Dios nuestro, que nos santificaste con tus mandatos y nos ordenaste el lavado de las manos.*

Tanto el Pésaj como la Eucaristía, son 'memoriales': uno, de la liberación de Egipto; el otro, de la Muerte y Resurrección de Jesús. Estos abarcan pasado, presente y futuro.

La esperanza de nuevas celebraciones ('El año próximo, en Jerusalén' o simplemente 'Vayamos en paz', nos saca de la Liturgia y devuelve a la calle, a la vida diaria donde se despliega la Redención, con otro libreto, pero con la misma perentoria exigencia (HM).

## DEL SABBATH JUDÍO AL DOMINGO CRISTIANO

Publicado en *¿La Gaceta' el 3.XII.1989*

Este artículo, por su índole periodística, no pretende ser un trabajo científico, sino un intento de divulgar las raíces primeras donde se entronca, con sus puntos comunes y diferencias. Al mundo de los judíos y de los cristianos.

### El Sabbath judío

Muchos textos de la Escritura hacen referencia a él. Citaré algunos de los más importantes para comprender su realidad y su sentido.

Nos dice el Génesis: *"El séptimo día, concluyo la obra que había hecho, y cesó de hacer la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día y lo consagró, porque Él dejó de hacer la obra que había creado"* (2,2-3).

Al respecto, añade el Éxodo: *"Durante seis días harás tus trabajos pero el séptimo deberás descansar"* (23,12). En 34,21 del mismo Libro lo ratifica. El Deuteronomio es todavía más detallado y explícito: *"Observa el día Sábado para santificarlo, como te lo ha ordenado el Señor, tu Dios. Durante seis días trabajarás y realizarás todas tus tareas, pero el séptimo día es día de descanso en honor del Señor, t Dios. En él no harán ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún otro de tus animales ni tampoco el extranjero que reside en tus ciudades. Así podrán descansar tu esclavo y tu esclava, como lo haces tú. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor te hizo salir de allí con el poder de su mano y la fuerza de su brazo. Por eso el Señor tu Dios, te manda celebrar el día Sábado"* (5,12-15).

Vuelve el Éxodo a marcar la observancia del Sabbath: *"No dejen nunca de observar mis sábados, porque el sábado es un signo puesto entre yo y ustedes, para que ustedes sepan que yo, el Señor soy el que los santifico. Observarán el sábado porque es sagrado para ustedes. Durante seis días se trabajará, pero el séptimo será un día de descanso solemne, consagrado al Señor. Los israelitas observarán el sábado, celebrado a través de las generaciones como signo de alianza eterna. Él será un signo perdurable entre yo y los israelitas, porque en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra, pero el séptimo descansó y tomó aliento"* (31,13-17).

De modo poético y lleno de belleza Isaías dice: *"Si dejas de pisotear el sábado, de hacer tus negocios el día santo; si llanas al sábado 'Delicioso' y al día santo del Señor 'Honorable'; si lo honras absteniéndote de traficar, de entregarte a tus negocios y de hablar ociosamente, entonces te deleitarás en el Señor, yo te haré cabalgar sobre las alturas del país y te alimentaré con la herencia de tu padre Jacob, porque ha hablado la boca del Señor"* (58,13-14).

Vemos aquí las diversas dimensiones del Sabbath: memorial de la Creación realizada por Dios; descanso de las obras de las manos; signo de la alianza entre Dios y su pueblo; tiempo-don de Dios como remedio a las miserias de la vida y, además, tiempo sagrado, porque Dios ingresa en él.

El Sabbath es visto así como un regalo de dios a la humanidad.

Los griegos y los romanos no conocían algo semejante a este día, y acusaban a los israelitas de vagancia. Esto dio lugar a un esfuerzo por educar a los hijos de Dios

para entenderlo y observarlo: *"Yo los hice salir del país de Egipto (...). Les di además mis sábados, como una señal entre ellos y yo, el Señor... Soy el que los santifico. Pero yo, el Señor, soy el que los santifico. Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto (...) y no hicieron más que profanar mis sábados"* (Ez 20,10-13).

Sí... El Pueblo de Dios debió ser educado en la fidelidad a los preceptos de Dios.

### Observancia del Sabbath

Implica, principalmente, cesar las tareas. Al respecto, la Ley explicita algunas prohibiciones:

1ª Que nadie abandone su lugar el séptimo día: *"Que el séptimo día todos permanezcan en sus sitios, y nadie se mueva del lugar donde esté"* (Ex 16,29)

2ª El que trabaje en este día, morirá: *"El séptimo día será para ustedes una cosa sagrada, un día de descanso solemne en honor del Señor. El que trabaje ese día será castigado con la muerte"* (Ex 35,2)

Con el correr de los tiempos se fueron dando una serie numerosa de prohibiciones. El trasfondo de todo era que el Universo entero, después de la Creación, es santuario de Dios y tenemos que ingresar en el mundo de un Dios que contempla ese universo, dejando nuestros quehaceres para ingresar en una isla segura y serena. Era 'salir' del mundo de los hombres y sus ocupaciones para 'ingresar' en el mundo de un Dios que nos contempla. Sólo un peligro inminente podía quebrar el descanso sabático. Ante este hecho, los gentiles asumían las tareas que los judíos no podían realizar en el Sabbath.

En nuestros días hay distintas posturas respecto a la observancia del Sabbath, entre los judíos ortodoxos -conservadores- y los reformados. Estos últimos insisten en que hay que profundizar el espíritu del Sabbath, superando la letra de la observancia material de ese día.

La celebración del Sabbath era inaugurada el viernes por la tarde, y finalizaba ala puesta del sol del día siguiente. Este tiempo consagrado exigía actitudes sagradas ante él. Por eso, su profanación era vista como una profanación al mismo Dios y como una ruptura de la alianza: *¡Ustedes obran mal profanando el Sábado! Lo mismo hicieron sus padres, y por eso nuestro Dios envió tantas desgracias sobre nosotros y sobre esta ciudad. Al profanar el Sábado ustedes aumentan la ira de Dios sobre Israel (Nehem 13,17-18)*. Su dimensión contemplativa es clara: hay que dar gracias y leer la Toráh. El fruto será el gozo. Esta alegría era aun expresada en detalles exteriores. En el Sabbath su usan los vestidos más bellos, d tela blanca, reservados sólo para ese día. Había buena comida y no estaban autorizados los ayunos, sino de modo excepcional. Los días de la semana se comía dos veces. En el Sabbath, tres, en recuerdo de la triple *hayyom*, el triple 'hoy' del Éxodo: *"Coman hoy el maná, pues hoy es el día de Sabbath en honor de Yahvé: coman hoy lo que han guardado, porque en el campo no encontrarán nada (16,25-26)*

No importa que tardíamente se hayan introducido formalismos y exterioridades materiales al reposo y a sus posibles violaciones. El espíritu quedó siempre claro: el

descanso era para honra de Dios. Además, no creamos, con nuestra mentalidad contemporánea, que el gran número de observancias era pesado para el pueblo piadoso. ¡Todo lo contrario! El gran número de mandamientos era para él, fuente de alegría.

Muchas veces hablan del 'peso de la Torah' o del 'pero de los mandamientos' Pero era 'un dulce peso'. Por supuesto, la minuciosidad extrema de la letra puede formar una mentalidad legalista que mate el espíritu que anima la observancia. El Tratado "Sabbath" es una muestra de la casuística mezquina llevada a su perfección. En una de sus múltiples disposiciones narra el caso de un mendigo que mete la mano en la casa donde pide limosna.. Si el pordioso mete la mano, él peca. Si, por en contrario, es el dueño de la casa el que la saca afuera para dar algo al pobre, peca el que sacó la mano...

Estos extremos son perversiones de la ley y no invalidan la misma. Tanto el A. como en el NT nos recuerdan que *"Dios prefiere la misericordia al sacrificio"* (Os 6,6; Mt 12,7). Jesús nos recuerda algo que ya los judíos sostenían: *"El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado"* (Mc 2,27)

### El Domingo cristiano

*"El primer día de la semana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba y les dijo: -Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto"* (Jn 20,1-2).

Éste y no otro es el fundamento bíblico del Domingo cristiano: la resurrección de Jesús 'el primer día de la semana' (...)"

En el signo de la Eucaristía se reflejó, desde los primeros tiempos, la Pascua de Jesús. Semanalmente celebrada, en la madrugada del Domingo, después de una noche de vigilia en oración, traía al corazón de los bautizados ese feliz acontecimiento del sepulcro vacío y de Cristo como el *Kyrios* ejerciendo el señorío sobre la vida y la muerte. El Domingo es el día del sol jamás vencido (*solis invictus*) que derrota a las tinieblas, poniéndolas en fuga.

Además, para remarcar la estrecha relación entre el Domingo y la Pascua, Jesús celebra en la última Cena, la primera Eucaristía, en el contexto del Pésaj, la cena pascual judía y no en la celebración del Sabbath.

El cristianismo es la plenitud de la Ley, en Cristo. Es la nueva Ley en el Espíritu. Es la celebración del Señor-resucitado, la que da nacimiento y sentido al Domingo cristiano.

Tardíamente se unen en la vida del cristiano, "Pascua dominical" y "descanso dominical", y este descanso se da, principalmente, para poder participar en la Eucaristía del Domingo, dedicarse a la oración y a las obras de misericordia en "el día que hizo el Señor", día que derrama sobre los hombres la Vida de Cristo y la promesa y profecía de nuestra propia resurrección.

Es verdad que Jesús participa en las reuniones sinagógicas del Sabbath (cf Mc 1,21; L 4,31; Id 13,10), con lectura bíblica y eventual predicación (cf Lc 4,16-22). También participa de la cena festiva sabática, invitado por un fariseo (cf Lc 14,1). Pero, instaurando el Reino aquí en el mundo, Dios acaba su obra creadora y mira al "gran Sabbath" profetizado en nuestro presente pero que acabará en el más-allá. Jesús inaugura la nueva era del Reino eterno.

¿T cuál es el problema? ¿Cómo hacer visible y significativa en la Liturgia, esta obligación de santificar el tiempo y revivir un misterio, con una celebración festiva repetida, como experiencia comunitaria.

Todo grupo humano necesita, para tomar conciencia de sí y para afirmar su identidad, reunirse "en común" para compartir su ideal de vida y para expresar su compromiso con algún signo testimonial. Esto es para el cristiano el Domingo y el signo de la Eucaristía con que lo conmemora.

La Iglesia primitiva retomó el ritmo hebdomadario de la Liturgia judía, alrededor de un núcleo totalmente original: Cristo muerto y resucitado.

El Domingo, más que santificación del tiempo, es el signo definitivo del nuevo culto. Era el primer día de la semana, pero también "el octavo", el día más allá de todo día, profecía del Reino, 'Domingo sin fin'.

En la reunión dominical, la asamblea particular se significaba así como *Ekklesia* convocada para el culto y el servicio de Dios. Esa convocatoria y esa reunión tenían lugar en el "día del Señor" (*Dominica dies*): el Domingo. Es el día que culmina la obra creadora de Dios.

En la Liturgia de la Vigilia pascual, cantamos: "Este es el día que hizo el Señor, alegrémonos todos en él" (*Antífona del Sal 117*). El Domingo es el primer día de la semana, día en que aconteció la resurrección del Señor. El Targoum de Oseas (Os 6,2) nos dice que es "el día del consuelo de los muertos".

No olvidemos que Cristo arranca del imperio del Sheol a los justos que habían muerto y vuelven a la vida por el triunfo pascual de la cruz.

El primer día de la semana que, al mismo tiempo que es memorial de la victoria de Cristo, es el día siguiente al Sabbath: desde una perspectiva cristiana, el día santo de los judíos sería "el pasado", mientras que el Domingo se constituye en el presente de Cristo (el primer día de la semana) y también en su futuro escatológico (el octavo día), como cumplimiento de la esperanza cristiana y la inauguración del Reino pleno ante la venida de Jesucristo en su gloria.

Hay un lazo estrecho entre "el día del Señor" (cf Apoc 1,10) y "la cena del Señor" (cf 1 Cor 11,20). Ambos miran a un pasado (Çla muerte y la resurrección de Jesús), a un presente (su gloria en el hoy-y-aquí de la Iglesia) y a un futuro (la esperanza final colmada en la Parusía).

Este 'domingo' y esta 'cena' son el anticipo profético del 'día que no tendrá fin' y del 'banquete del Reino'.

### *Domingo cristiano y Sabbath judío*

El Sabbath estaba originariamente ligado a una religión cósmica.. Era normal que apareciera así como celebración del acto creador de Dios. Pero este "sacramento de la Creación" debe llevarnos a la historia del hombre como una permanente Creación". El tiempo cósmico y el tiempo humano (iy el tiempo de Dios!) revisten un *carácter sacral* en la celebración litúrgica. La fiesta religiosa se hace necesaria para manifestar que Dios se hace presente en la Creación. Esto vale para el Génesis como para la nueva creación en Cristo. Vale para el Sabbath y para el Domingo. Es un recorrido que va desde la Creación hasta "los nuevos cielos y la nueva tierra" profetizados en la redención de Jesús. Es la alegría por la creación y por la re-



creación. Es alabanz por el mundo como epifanía de Cristo Jesús y ante la respuesta que Dios dará a nuestro *Maran Atha*, a nuestro *iVen, Señor Jesús!*

Así como la Creación es figura de la Redención, y así como el primer Adán es 'tipo' de Cristo, nuevo Adán, así el Sabbath, memorial de la Creación, es sombra y profecía de la redención futura, del Domingo de Cristo.

Nuestros padres cantaron y descansaron en el Sabbath, Nosotros cantamos y descasamos en el Domingo.

Las voces de nuestras raíces y las voces de nuestros hijos cantarán, unidas, cuando nuestros pies encuentren el eterno reposo